

## EL SANSÓN DE EXTREMADURA SEGÚN TAMAYO DE VARGAS

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Université de Neuchâtel

Pocos soldados de nuestro Siglo de Oro fueron tan literarios como el valeroso caballero trujillano Diego García de Paredes, cuyas inverosímiles hazañas recorren todo tipo de géneros literarios áureos, desde la autobiografía y la historia hasta la epopeya y el teatro.<sup>1</sup> De entre las obras que protagoniza el «Sansón de Extremadura»,<sup>2</sup> una de las más exhaustivas y menos estudiadas es la que le consagró en 1621 el humanista madrileño Tomás Tamayo de Vargas, que ese año publicó en Madrid, en casa de Luis Sánchez, su *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo*, una biografía de 141 folios y gran aparato de fuentes y documentos que el erudito y futuro cronista real firmó «En Casasbuenas, en mi estudio, a diez de diciembre de 1620».

Todavía es un misterio qué llevó a Tamayo de Vargas a dedicar su tiempo a una figura muerta en tiempos del Gran Capitán, hacía ya casi un siglo. Para tratar de dilucidar este problema, nuestro trabajo comenzará repasando brevemente la trayectoria vital del militar extremeño, resaltando sus peculiaridades, que bien podríamos llamar excentricidades. A continuación, recordaremos los rasgos esenciales de la carrera de Tamayo de Vargas, para luego, y armados de este contexto, abordar las características de su libro de 1621. Concretamente, y tras un análisis general, examinaremos la metodología del biógrafo centrándonos en los problemas historiográficos y de decoro que presentaba la figura de García de Paredes y en cómo los aborda Tamayo de Vargas. Tras eso, y para concluir, presentaremos las hipótesis que podrían explicar las motivaciones del humanista, subrayando entre ellas la que nos parece más convincente.

---

<sup>1</sup> El extremeño aparece incluso en una novela histórica italiana (*D'Azeglio, Héctor Fieramosca*, vol. I, pp. 28-29).

<sup>2</sup> Mérida 1924: 359.

## EL SANSÓN DE EXTREMADURA

Diego García de Paredes es una figura que les resulta familiar a los lectores del *Quijote*, pues Cervantes menciona al trujillano, entre otras ocasiones, en el capítulo XXXII de la Primera parte, en un pasaje que llama la atención del lector acerca de la, al parecer, inextricable mezcla de ficción y realidad que caracterizaba la vida del personaje<sup>3</sup>. Sin embargo, no es la única incursión literaria del personaje, que también protagoniza el canto XXVII del *Carlo famoso* (1566), de Luis Zapata de Chaves, y una comedia de Lope de Vega, *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), y que aparece en otros textos del momento.<sup>4</sup>

Desde luego, la biografía de Diego García nos presenta un personaje muy literario<sup>5</sup>, tanto que «las noticias más contrastadas, afirmadas y juradas por numerosos testigos, parecen más inverosímiles que las invenciones de los poetas y dramaturgos», pues Paredes fue, «incluso en vida, un héroe excesivo e increíble, a medio camino entre la historia y el mito».<sup>6</sup> Pese a ello, su biografía moderna, a cargo de su descendiente, el conde de Canilleros,<sup>7</sup> y basada en una documentación ingente,<sup>8</sup> desgrana un rosario de hazañas portentosas perfectamente documentadas, entre las cuales las que más trascendencia histórica tuvieron fueron las actuaciones heroicas en las batallas de la Ceriñola y el Garellano, bajo las órdenes del Gran Capitán. Estas hazañas, muchas realmente extravagantes<sup>9</sup>, se nos han preservado gracias a una variopinta serie de testimonios. El más difundido es la anónima *Crónica del Gran Capitán* (1580),<sup>10</sup> que traía una biografía del personaje, la «Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin de ella parece». Pese a lo chocante del contenido —abajo explicaremos por qué—, el texto parece obra de Paredes y se basa en la *Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo*,<sup>11</sup> que debía de proceder del manuscrito autógrafo o apógrafo del texto que escribió o dictó el trujillano en su lecho de muerte.

## UN HUMANISTA DE TIEMPOS DE LOS FELIPES

Nacido y muerto en Madrid, Tamayo de Vargas (1588/1589-1641) es célebre por su faceta de cronista real de Castilla, cargo que ejerció desde 1626 y al que añadió, desde 1634, el de Cronista de Indias, aunque antes fue secretario de la embajada en Venecia

<sup>3</sup> Cervantes, *Don Quijote*, pp. 371-372.

<sup>4</sup> Para el texto del canto XXVII del *Carlo famoso* y la comedia de Lope, véase Sánchez Jiménez (2006). Para un estudio acerca del personaje de García de Paredes en las comedias de Lope, véase Cassol (2000).

<sup>5</sup> Diego y García eran los nombres de pila del trujillano; Paredes, su apellido (Sánchez Jiménez 2006: 13).

<sup>6</sup> Sánchez Jiménez 2006: 10.

<sup>7</sup> Muñoz de San Pedro 1946.

<sup>8</sup> Muñoz de San Pedro 1949; 1956.

<sup>9</sup> Prescott, *Historia*, p. 290.

<sup>10</sup> Sobre la historia de este texto, ver Sánchez Jiménez (2006: 33-34; 38-39).

<sup>11</sup> Sánchez Jiménez 2004.

con Fernando Álvarez de Toledo (en 1621) y luego secretario y preceptor de don Enrique de Guzmán, sobrino del conde-duque de Olivares, y del primogénito del conde de Melgar.<sup>12</sup> Fue también profesor de la Universidad de Sigüenza y doctoral de la catedral de Toledo, ciudad a la que estuvo ligado durante toda su vida —su madre era toledana— y que ilustró con diversas obras corográficas. Además, y centrándonos ya en su producción, dejó una traducción manuscrita del *Ars Poetica* de Horacio y de los tres *Discursos sobre el Poema Heroico* de Tasso,<sup>13</sup> amén de obras de más renombre, como su apología del historiador toledano Juan de Mariana (*Defensa de la Historia general de España del padre Juan de Mariana*, Toledo, 1616),<sup>14</sup> o su edición y *Notas* de las poesías de Garcilaso de la Vega (1622),<sup>15</sup> a las que hay que sumar una serie de trabajos que dejó manuscritos a su muerte (el más notable es la *Junta de libros*).<sup>16</sup> En general, su producción da buena muestra de su excelente educación humanística, pues había estudiado «lenguas clásicas (latín, griego y hebreo), filosofía y teología y humanidades, especialmente Historia Sagrada e Historia antigua y moderna, española y “universal”» (Cuesta Domingo 2007: 133).

Una obra menor en la trayectoria de Tamayo de Vargas fue esta *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo* que nos ocupa. Se trata de una biografía de más de 140 folios que el propio humanista madrileño presenta como un caso especial en su producción: «Yo refiero lo que he podido rastrear del nuestro con estilo ahora más militar que (como en otras obras mías) cuidadoso».<sup>17</sup> Abajo veremos que estas palabras entroncan el supuesto estilo del libro con el que Tamayo le atribuye a su personaje,<sup>18</sup> por lo que son esenciales para entender el texto. Además, son interesantes porque se sitúan en contradicción con la completísima lista de fuentes que el humanista enumera en su «Razón de las ayudas para este asunto», elenco que incluye diversas crónicas (la *Historia del Gran Capitán*, con la *Suma* de García de Paredes, *Las dos conquistas del reino de Nápoles*, la *Historia Partenopea* de Alonso Hernández, los trabajos de Paulo Giovio, Guicciardini, Juan de Mariana y Jerónimo de Zurita, la *Historia de Nápoles* de Pandulfo Colenucio y J. Nicolas Stupano, etc.), obras de ficción (el *Carlo famoso* de Luis Zapata), documentación original (privilegios de Fernando el Católico, el emperador Maximiliano, Carlos V, un pleito de divorcio), obras de erudición (las *Anotaciones* de Herrera) e incluso material manuscrito, entre el que destacan los escritos sobre Paredes que dejó Baltasar Elisio de Medinilla «a la diligencia piadosa del señor conde de Mora, su afec-

<sup>12</sup> Alemán Illán 1998: 6; Cuesta Domingo 2007: 133-134; Hernández González 2012: xxiii-xxiv.

<sup>13</sup> Alemán Illán 1998.

<sup>14</sup> Véase al respecto González Palencia (1924).

<sup>15</sup> Sobre las ideas lingüísticas que se destilan de la obra, véase Túrrez Aguirrezábal (2008).

<sup>16</sup> Véase al respecto la tesis doctoral de Cristina González Hernández (2012). Para un recuento del resto de la obra de Tamayo, véase Cuesta Domingos (2007: 134). Sobre sus cartas a Andrés Uztarroz, véase Sierra Matute (2009).

<sup>17</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, s.p.

<sup>18</sup> Sobre la *Suma* de García de Paredes dice Tamayo: «Escribiola a imitación de Julio César, que en sus *Comentarios* refiere sus sucesos, aunque con menos ambición y más como soldado» (*Diego*, s.f.).

tuoso favorecedor».<sup>19</sup> Se trata de un despliegue de erudición impresionante que tendremos en cuenta a la hora de examinar las motivaciones de Tamayo para escribir la obra, y que le enteró cumplidamente de los problemas que rodeaban al protagonista de la biografía, el pintoresco García de Paredes.

#### PROBLEMAS Y SOLUCIONES (1): VEROSIMILITUD

Como cabe esperar tras haber considerado la naturaleza respectiva de la vida de García de Paredes y de la obra de Tamayo de Vargas, la variopinta materia que ofrecía la biografía del trujillano le presentó considerables problemas al futuro cronista real. Estos problemas se pueden clasificar en dos grupos, según los consideremos fijándonos en la naturaleza de las hazañas del protagonista o en el carácter del personaje.

En cuanto a las hazañas, las dificultades del historiador estribaban en dos razones principales: en primer lugar, en que muchas de estas proezas resultaban francamente inverosímiles; en segundo lugar, en que algunas rozaban lo indecoroso. En cuanto a la credibilidad de los hechos del gigante trujillano, ya hemos avanzado que fue un tema que llamó la atención de Cervantes, por lo que no debería sorprender que trajera de cabeza a un contemporáneo suyo como Tamayo, por demás ocupado en escribir una obra histórica sobre el personaje. Plenamente consciente del problema, Tamayo reacciona poniéndolo de relieve y subrayando constantemente lo increíble de las acciones de su héroe. Así, cuando García de Paredes rompe a fuerza de brazos los candados de la puerta de una ciudad sitiada, Tamayo señala que «hizo (cosa increíble) que obedeciese a la fuerza de sus manos la fortaleza del hierro»,<sup>20</sup> repitiendo expresiones de incredulidad semejantes en la misma página:

Entró en Roma vencedor el duque, que confesaba deber su gloria a la monstruosa y casi increíble valentía de Diego García de Paredes, creciendo en las relaciones de todos tanto esta hazaña que casi se hacía increíble; mas era su opinión tan justamente bien recibida, que juzgaban por agravio no hacerle vencedor de imposibles.<sup>21</sup>

Al poco, en el desafío del protagonista contra el coronel Palomino, Tamayo explica cómo un mandoble del trujillano corta la guarnición de la espada y la mano de su oponente, proeza que narra en estos términos: «Diego García dio una tan gran cuchillada a Palomino que le cortó el brazo, la guarnición de la espada y la mano, golpe solo de Diego García de Paredes para ser creíble».<sup>22</sup> Son expresiones muy frecuentes en la primera parte de la obra, como vemos en los pasajes que relatan la batalla del Garellano:

---

<sup>19</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, s. f. Aunque Tamayo utiliza realmente estas fuentes, la que sigue más de cerca en la mayor parte de la obra es la *Crónica del Gran Capitán*.

<sup>20</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 16v.

<sup>21</sup> *Ibidem*, f. 16v.

<sup>22</sup> *Ibidem*, f. 22r.

Dieron en la guarda de Diego García, que les recibió con su acostumbrado esfuerzo, acometiéndolos con tal fuerza que, en breve espacio desbaratados, los obligó a huir hasta su puente, donde mató por su mano más de veinte y hizo hazañas que, a no testificarlas la simplicidad de aquellos tiempos, ajena de mentiras, las pudieran tener por increíbles los que más admiran su valor.<sup>23</sup> Hecho tan verdadero como al parecer increíble.<sup>24</sup>

Se trata de un recurso común en la novelística barroca, en la que también acostumbramos a leer estas injerencias del narrador encareciendo su asombro ante los hechos más peregrinos. Según hemos indicado, Tamayo lo emplea con fruición, especialmente en las primeras aventuras del héroe, cuando el lector todavía no está acostumbrado a sus proezas. Como veremos abajo, no será esta la única técnica que emplee el humanista madrileño para autorizar su obra.

#### PROBLEMAS Y SOLUCIONES (2): HAZAÑAS

En lo que respecta al decoro, resaltemos que la obra de Tamayo de Vargas es panegírica y que, por tanto, pinta a García de Paredes con colores heroicos. Sin embargo, esta pretensión de describir a un «dignamente héroe» de la milicia española en uno de sus momentos más gloriosos choca con la naturaleza de algunos hechos de armas del extremeño<sup>25</sup> que le podrían rebajar al nivel de valentón, delincuente callejero o corsario, pero que están tan fehacientemente documentados como sus grandes hazañas y que se encuentran, además, relatados en la *Suma*, culmen de la extravagancia autobiográfica. Y es que el primer hecho que narra esta *Suma*, tras un comienzo un tanto abrupto,<sup>26</sup> es una pelea que García de Paredes tuvo con unos parientes a los que había robado un caballo para partir a Italia:

En el año de mil y quinientos y siete hubo una diferencia con Ruy Sánchez de Vargas sobre un caballo de Corajo, nuestro sobrino, que yo le tomé para venir en Italia. Vino tras mí Ruy Sánchez con tres de caballo por me lo quitar. Dímosnos tantas cuchilladas hasta que cayó Ruy Sánchez, y luego sus escuderos me acometieron de tal manera que me vi en grande aprieto, pero al fin los descalabré a todos y me fui mi camino.<sup>27</sup>

Tamayo de Vargas no oculta estos comienzos, pues mal podía hacerlo, ya que estaban en la «Breve suma», impresa con las hazañas del trujillano tras la *Crónica del Gran Capitán*. Así, su relato del episodio no se aparta mucho del que ofrecía el protagonista:

<sup>23</sup> *Ibidem*, f. 80r.

<sup>24</sup> *Ibidem*, f. 81r.

<sup>25</sup> *Ibidem*, f. 2r.

<sup>26</sup> Paredes no comienza describiendo su prosapia, como era habitual, y pasa por alto toda su niñez y crianza. Sobre este tipo de comienzos violentos, quizás inspirados en la *Suma* de Paredes, texto fundacional del género, véase el trabajo de Miguel Martínez, en este mismo volumen.

<sup>27</sup> Paredes, *Suma*, p. 41.

Llevaba para el camino un caballo que quitó por fuerza a Hernando Co-  
rajo, su sobrino, hijo de su hermana. Querrellose de su violencia a los demás  
parientes y para recuperarlo salió Ruy Sánchez de Vargas con tres de a caba-  
llo al encuentro a los dos hermanos y no lejos de Trujillo les asaltó con mu-  
cho valor, aunque cayó herido de Diego García de Paredes, a quien después  
acudieron los tres escuderos con tanta fuerza que apenas podía ejercitar su  
destreza por la multitud de golpes con que le atormentaban; mas no du-  
rando a los suyos, ya solos (porque su hermano se había adelantado con el  
caballo para asegurarle) se volvieron maltratados, temiendo no dejar con el  
caballo las vidas a manos de quien tales les había puesto.<sup>28</sup>

Sin embargo, Tamayo suaviza esta agresión al incluirla en el capítulo IV, «Nacimien-  
to, crianza y primera salida de España de Diego García de Paredes». Es un capítulo que  
tiene un aire de épica de mocedades, por una parte, y de relato de tiempos heroicos más  
aguerridos que los actuales, por otra:

Eran la paciencia en la caza, atrevimiento en los toros, la destreza en los  
caballos, la ligereza en los saltos, la agilidad en las aguas, el ejercicio en las  
armas y las demás ocupaciones de los nobles y valientes de nuestra nación  
en aquellos tiempos menos lisonjeados de la blandura, los preludios de las  
temeridades futuras en los acometimientos, y de las felicidades en las vict[o]  
rias que después admiraron a la posteridad.<sup>29</sup>

En este ambiente belicoso y varonil, Tamayo de Vargas resalta cómo descolló el  
joven héroe, «que aún en sus tiernos años vencía a todos los de su tiempo»,<sup>30</sup> y cómo a  
este personaje, gigantesco incluso en este tiempo excesivo, le comía tanto el deseo de  
realizar hazañas que tuvo que dejar su patria:

No cabía la anchura del corazón determinado de Diego García de Pa-  
redes dentro de los límites de su patria. Vencía el deseo de acudirle con su  
esfuerzo a su amor natural y solicitábale la imitación de sus pasados, que  
siempre traía delante de los ojos, pretendiendo serles solamente inferior en  
el tiempo, no en las hazañas. Tales consideraciones decretaron en su ánimo  
la salida de su ciudad y de España.<sup>31</sup>

El énfasis de Tamayo de Vargas en este contexto glorioso, y en los nobles deseos de  
García de Paredes de emular las hazañas de los españoles en Italia,<sup>32</sup> matizan la aven-  
tura, que resulta mucho más descarnada y chocante en la *Suma*.

Tamayo aplica a lo largo del resto de la obra esta estrategia de contextualización de  
los hechos del personaje en el marco de sus deseos heroicos o de diversas circunstan-  
cias atenuantes. Así, en el capítulo siguiente, el V, dedicado a la vida en Roma de García

---

<sup>28</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 12r.

<sup>29</sup> *Ibidem*, f. 11r.

<sup>30</sup> *Ibidem*, f. 11r.

<sup>31</sup> *Ibidem*, f. 11v.

<sup>32</sup> *Ibidem*, ff. 11v-12r.

de Paredes y sus acompañantes, Tamayo tiene que explicar que el extremeño y sus amigos se hicieron salteadores nocturnos y se dedicaban a robar capas. Así lo cuenta el propio García de Paredes en la *Suma*:

Y andábamos tan alcanzados con el poco partido que era fuerza ir de noche a buscar ventura de enemigos, y lo que se ganaba íbamos a venderlo a Nápoles, y así teníamos también mozas, ganando el vestido.<sup>33</sup>

En la comedia que dedicó a García de Paredes, *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*, Lope de Vega abre la acción con estos robos de capas de un soldado ahí ya resueltamente apicarado<sup>34</sup> cuyas trazas encontrara el Fénix en el *Carlo famoso*.<sup>35</sup> Tamayo, sin embargo, busca otro tipo de héroe, por lo que disculpa al trujillano aludiendo a su apretada condición económica a la sazón, y dando a entender que las víctimas de los robos eran franceses:

Pasaba la vida en esta ocupación desahogadamente, porque la cortedad de la ayuda de costa era tanta que les era fuerza ayudarse con lo que quitaban de noche a los enemigos franceses, que entonces inundaban Italia, y lo que la gente que se tenía por segura con su defensa les tributaba. Travesuras sin duda producidas de la libertad y valentía, pero en aquel tiempo excusables por su apretura.<sup>36</sup>

Este patriotismo no acaba de casar bien con las fuentes, que pintan a García de Paredes como un *condottiero* que prefería el servicio del rey de España o el Emperador, pero que podía trabajar también para otros señores, o hacer el corso por su cuenta. Tamayo de Vargas reconoce esta etapa de corsario mediterráneo de su héroe, aunque explicándola con una referencia a un *leitmotiv* de su obra, la falta de recompensa a las hazañas realizadas en servicio del rey:

Culpaban algunos este ejercicio, pero los que conocían que su condición salía de su centro cuando no peleaba, y que la paz de Italia tenía olvidado el uso de las armas, daban por provechoso su despecho, por el daño que los enemigos recibían de sus ordinarios combates, y disculpaban su ocupación.<sup>37</sup>

Este proceder es representativo de otros casos de la obra en los que Tamayo edulcora con el contexto hazañas peregrinas, poco ejemplares o directamente barriobajeras del personaje. Extravagante cuando menos es la muerte de García de Paredes, que acaeció en Bolonia, al tratar de realizar unas acrobacias compitiendo en la calle con unos jovenzuelos. Así lo narra la *Suma*:

---

<sup>33</sup> Paredes, *Suma*, p. 41.

<sup>34</sup> Vega Carpio, *La contienda*, pp. 184-186, vv. 1-20.

<sup>35</sup> Zapata, estrs. 17 y 106.

<sup>36</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 13r.

<sup>37</sup> *Ibidem*, f. 113v.

Falleció Diego García de Paredes en Bolonia, de achaque de que unos caballeros mancebos derrocaban con el pie derecho una paja de la pared, poniendo de corrida en ella el izquierdo; él quiso probar también y cayó, y murió de achaque de la caída.<sup>38</sup>

Por su parte, Tamayo incide en la clase social de los jóvenes y califica estas extrañas cabriolas de «ejercicios de caballero»:

Ejercitaba en público Diego García de Paredes los ejercicios de caballero y valiente con grande alabanza de todos. Un día ciertos generosos mozos hacían muestras de su agilidad en todo género de pruebas con él. Entre otras, quitaban una paja de la pared muy alta con el pie derecho, estribando solamente en ella con el izquierdo. Diego García de Paredes, que tenía inclinación a estos ejercicios de fuerza y ligereza, probó este y levantó tanto con su gran pujanza el cuerpo que, torciendo el pie, cayó en el suelo con tanto más daño cuanto el vigor había sido mayor. Cogióle esta caída en el año sesenta y cuatro de su edad, aunque vigoroso, muy cansado de los continuos trabajos de toda su vida.<sup>39</sup>

De hecho, este énfasis le sirve a Tamayo para darle cohesión a la obra, pues ya al tratar la juventud del héroe subraya el gusto de García de Paredes por este tipo de competiciones:

Diego García de Paredes, después del sosiego de su patria, adonde estuvo hasta aquella ocasión en sus ordinarios ejercicios de agilidades, fuerzas y pruebas a que era naturalmente inclinado.<sup>40</sup>

No obstante, en el pasaje que nos ocupa, el de la muerte del trujillano, Tamayo concentra sus esfuerzos en pintar el episodio con tintes ejemplarizantes. Para ello, añade unos detalles que no estaban en la *Suma* y que subrayan la piedad y habilidades literarias del personaje:

Acomodó las cosas de su alma como caballero verdaderamente cristiano y, por dejar testimonio de su amor a su hijo en sus hazañas, escribió en este tiempo la Breve suma de su vida y hechos que hoy gozamos, con tan poca ambición que aun lo que le pudiera dar mayor gloria olvida, y lo que refiere es con tanta sencillez que aun los estraños hacen de ello los encarecimientos que él no admitía, aunque verdaderos.<sup>41</sup>

Entre estas anécdotas extravagantes destaca, quizás más todavía que la muerte de Diego de García de Paredes, la última proeza que vamos a espigar. Se trata de la estrafalaria reyerta que el trujillano tuvo cerca de Coria, donde la emprendió primero con unas prostitutas y proxenetas, a los que arrojó al fuego, y luego con la propia justicia,

---

<sup>38</sup> Paredes, *Suma*, p. 48.

<sup>39</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 137r.

<sup>40</sup> *Ibidem*, f. 28r.

<sup>41</sup> *Ibidem*, f. 137v.

provocando «tan gran motín»<sup>42</sup> que tuvo que intervenir personalmente el obispo de la ciudad, pariente de García de Paredes. Tamayo cuenta así la anécdota, que aparecía con el encarnizamiento habitual en la *Suma*.<sup>43</sup>

Sucedió que en el camino que hizo a Trujillo llegó una noche con solo un paje, por dejar detrás la gente que le acompañaba a Coria, y entrando en un mesón halló la lumbre rodeada de unos que llevaban bulas, y de dos hombres y de dos mujeres de mala vida, aderezando no mal qué cenar. Como le vieron vestido de pardo, calado un papahígo y de pocas razones, no se contentaron con apodarle y reírse de él, sino que uno de ellos se llegó a reconocer su traje por burla y le tiró del papahígo con violencia. Viéronse las armas, que en todas las ocasiones le acompañaban, porque no rehusase su peso en ningún tiempo el cuerpo, y dijo una de las mujercillas que si había escapado del sepulcro; otro, que si eran hurtadas; él sufría, deseoso de ver si le cansaban. Sintió que llegaban veinte y cinco arcabuceros que traía de Italia, y avisoles secretamente con el paje que hiciesen que no le conocían, aunque más se descomidiese aquella gentecilla, que no dejó la mofa aun con los nuevos huéspedes. Pasó tan adelante que uno de los cabos de escuadra se enfadó de suerte que quiso romper el mandato de su señor. Él entonces, asiendo de un banco, dio con él a uno de ellos tan gran golpe que le abrió toda la cabeza, y luego echó mano de los demás hombres y mujeres y los amontonó sobre la lumbre, donde los tuvo hasta que la una mujer se acabó de quemar, y a todos maltrató pesadamente el fuego. Dejólos escaparse y quejarse, ayudando a sus voces la gente del mesón, que llenaban las calles de alaridos y apellidaban justicia.<sup>44</sup>

La estrategia de Tamayo para dignificar el episodio es subrayar la conexión de esta escena con otra que aparece inmediatamente antes en la *Suma*.<sup>45</sup> En ella, García de Paredes cuenta cómo en la corte del Rey Católico desafió a combate singular a los que murmuraban contra el Gran Capitán, reto que, por supuesto, nadie osó afrontar. Inspirado por lo que en la *Suma* es una mera yuxtaposición cronológica (los dos hechos ocurrieron en España, entre guerra y guerra), Tamayo traza una relación entre ambos que le lleva a la etopeya:

Como no consentía aun fáciles murmuraciones de sus amigos, Diego García de Paredes sufría en su persona cualesquiera demasías, hasta que justificaba con la paciencia el castigo, que nunca los de ánimo valeroso le tienen solamente para acometer empresas dignas de él, sino también para vencerse a sí mismos, y pocas veces el verdaderamente valiente fue tan arrojado en las palabras como en las obras.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, f. 99r.

<sup>43</sup> Paredes, *Suma*, pp. 45-46.

<sup>44</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, ff. 98v-98v.

<sup>45</sup> Paredes, *Suma*, p. 45.

<sup>46</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, ff. 97v-98r.

Es decir, según Tamayo García de Paredes no solo era un ánimo noble y leal a sus amigos, sino un temperamento estoico, dado al vencerse a sí mismo que tanto se apreciaba en los años 20 del siglo XVII.<sup>47</sup> De hecho, afirma Tamayo, el episodio fue para el extremeño una especie de desafío de paciencia, como subraya con una frase clave que no aparece en la *Suma*: «él sufría, deseoso de ver si le cansaban».<sup>48</sup>

### PROBLEMAS Y SOLUCIONES (3): CARÁCTER

Sin embargo, este retrato del carácter de García de Paredes tampoco le debió de resultar fácil a Tamayo, pues de hecho otro de los grandes retos de escribir esta biografía fue transformar la peculiar personalidad del trujillano en algo aceptable para los propósitos heroicos del libro. Fundamentalmente, dos eran las características negativas del carácter de García de Paredes que se podían destilar de las crónicas, y además estaban relacionadas para pintar una personalidad coherente: en primer lugar, la impresión de que el extremeño era un valentón temerario; en segundo lugar, de que era un hombre colérico hasta el descontrol.

Ya la *Suma* nos deja entrever que el arrojo de García de Paredes podía alejarse de la prudencia necesaria en un capitán renacentista, pues tras recibir el mando de su primera compañía (de arcabuceros) en la guerra entre el Papa y el duque de Urbino, convence al duque, en cuyas filas milita, de que pasen un río y al hacerlo se da cuenta de que ha metido al ejército en una isla de la que no podían salir, rodeada de enemigos. El trujillano consigue sacar a sus huéspedes de aquella situación merced a su capacidad de iniciativa,<sup>49</sup> pero sigue mostrando parecida irreflexión en campañas siguientes, como en la próxima que narra en la *Suma*, en la que cae con sus hombres en una emboscada y, aunque derrota a los enemigos, pierde muchos soldados, descuido que le recrimina el coronel Palomino.<sup>50</sup> Es decir, que los lectores de las hazañas de García de Paredes pueden sacar la impresión de que el extremeño era un hombre valiente y forzado hasta el extremo, pero un tanto descerebrado, un «jayán», como le denomina Menéndez Pelayo,<sup>51</sup> un gañán incluso.

La estrategia de Tamayo para dignificar este rasgo es, en primer lugar, ensarzarlo, y mostrar cómo estas muestras de arrojo le granjearon la gloria. Es lo que hace al narrar cómo García de Paredes se abraza a sus captores y se arroja con ellos a un río, pese a que iba con armadura, y cómo consiguió salir vivo del caso:

Llevábanle cuatro hombres de armas asido fuertemente, haciéndoseles  
menor su pérdida por aquella presa, y al pasar un río por una puente sin

<sup>47</sup> Sobre el neostoicismo en España en los últimos años del reinado de Felipe III y primeros del de Felipe IV, véase Elliott (1998: 55).

<sup>48</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 98v.

<sup>49</sup> «Y como yo fui la causa de este cerco, procuré el remedio», dice (Paredes, *Suma*, p. 43).

<sup>50</sup> Paredes, *Suma*, p. 44.

<sup>51</sup> Menéndez Pelayo 1968: cxxvi.

bordes, libró su libertad en su peligro, y trabando valientemente a los cuatro que le tenían, se echó (temeridad digna de eternidad) de la puente con ellos al agua, adonde, ahogándolos primero, él se libró saliendo a nado y se volvió a su campo, que estaba de allí a seis millas, a pie, herido, cargado de agua y de todas armas.<sup>52</sup>

Además, Tamayo contrasta esta temeridad con pruebas de prudencia militar. Como hiciera la *Crónica del Gran Capitán*, el madrileño resalta también que la estrategia para la victoria del Garellano fue obra de Paredes:

Conoció el Gran Capitán la utilidad del consejo de Diego García de Paredes y deshizo la guarda, recogiendo los soldados en el campo, para que los franceses, viendo el sitio desocupado, le pasasen, con que podía más fácilmente asaltarlos.<sup>53</sup>

Asimismo, Tamayo encarece en otros lugares las dotes de estrategia y capitán del trujillano. Por ejemplo, al contar el episodio del socorro a Canosa explica que había dos opiniones al respecto, la del capitán aragonés Luis Peixo, de «larga experiencia y edad madura»<sup>54</sup> y la del trujillano. En primer lugar, Peixo expone su estrategia en un extenso y medido discurso,<sup>55</sup> que comenta así Tamayo:

Siguiérase sin duda el parecer cuerdo y bien hablado del experto aragonés si Diego García de Paredes, para cuyo ánimo invencible parecía que estaban guardadas las que a los ojos de todos parecían temeridades, no se opusiera con esta más apresurada que elegante oración, a que la gravedad y energía servía de elocuencia.<sup>56</sup>

Y, en efecto, sigue una alocución de García de Paredes<sup>57</sup> moviendo a los españoles a la acción, que acaba conmovido:

Encendiose Diego García en tanta cólera con sus mismas palabras que atropelló su discurso y, puesto en pie, turbó la junta de manera, con el aplauso general de todos, que al punto salió de Barleta el capitán Olivara con cien caballos ligeros a reconocer el estado de Canosa.<sup>58</sup>

Tamayo persevera en esta idea de presentar a García de Paredes como un héroe animoso pero facundo y, así, encontramos diversas arengas del trujillano en la obra. Tenemos una (en estilo indirecto) en el desafío de once contra once, para evitar que los españoles se den a partido cuando tenían ventaja.<sup>59</sup> Unas páginas más adelante hallamos

---

<sup>52</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 113r.

<sup>53</sup> *Ibidem*, ff. 84r-84v.

<sup>54</sup> *Ibidem*, f. 42v.

<sup>55</sup> *Ibidem*, ff. 43r-45v.

<sup>56</sup> *Ibidem*, f. 45v.

<sup>57</sup> *Ibidem*, ff. 45v-47r.

<sup>58</sup> *Ibidem*, f. 47r.

<sup>59</sup> *Ibidem*, f. 50v.

otra, que interesa porque en ella Tamayo califica el estilo del trujillano, que es militar, como el que el erudito ha decidido adoptar en esta obra: García de Paredes habló «con acostumbrada energía» y «brevedad», pues «ciñó sus razones la brevedad del tiempo, remitiendo a las manos las palabras».<sup>60</sup> Nos pintan a un capitán fogoso pero prudente, capaz de dominar el arte de la palabra y de guiar a sus soldados, aunque siempre con este estilo directo que Tamayo califica de militar, lacónico y típicamente español, propio de tiempos más viriles y venturosos.

En cuanto a la cólera característica del trujillano, los textos que manejó Tamayo y que también podían conocer sus lectores dan cumplidas pistas acerca de ella. De hecho, la *Crónica del Gran Capitán*, la más difundida y acreditada fuente acerca de las hazañas de García de Paredes, liga este rasgo de su personalidad con dos de las proezas más célebres del gigante: el desafío de los paladines españoles contra los franceses y la batalla del Garellano.

Por lo que respecta al desafío de once campeones franceses contra once españoles, Tamayo cuenta con lujo de detalles la heroica actuación del trujillano, que mató a su adversario y acorraló a los demás, hasta que se le rompieron las armas y arremetió con ellos a pedradas:

Diego García, más escrupuloso en materias de honor, no quiso conformarse, antes, rota la espada y sin lanza ni hacha, no acordándose ya del tormento de las heridas, saltó del caballo y tomando consejo con la necesidad, echó mano a las piedras puestas por término del campo, y acometió con tal osadía de nuevo a los enemigos que a no detenerle su deseo los demás, los acabara él solo de vencer.<sup>61</sup>

El relato del hecho provocó las alabanzas del Gran Capitán, pero también una facia que trae la consabida *Crónica del Gran Capitán*: Gonzalo Fernández de Córdoba no se mostró extrañado por el detalle de las pedradas, pues Paredes solía recurrir a ellas durante sus recurrentes ataques de melancolía:

[...] porque por vía de palacio y pasatiempo tachaba a Diego García de Paredes un humor melancólico que le tomaba muchas veces y venía a salir de sí. Y tenía el dicho García de Paredes por costumbre dar de puñadas a los que estaban más cerca, así como hacen los furiosos cuando echan piedras a la multitud de la gente.<sup>62</sup>

Es un dicho que también trae Tamayo, según el cual el Gran Capitán respondió a los que le contaban el caso:

«No os espantéis, que García, aunque tan valeroso caballero, confiando en las armas que le son más naturales, haya lucido más que sus compañeros», aludiendo a una intrínseca natural melancolía, que a veces tenía ama-

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, f. 61v. Encontramos otras alocuciones del trujillano en los ff. 65r y 66r.

<sup>61</sup> *Ibidem*, ff. 50v-51r.

<sup>62</sup> *Crónica del Gran Capitán*, p. 123.

gos de furor, y género de manía, enfermedad, si se cree a las fábulas, del mismo Hércules, con que a veces como enajenado de sí ofendía con piedras a quien se le acercaba; o por parecerle, como yo interpreto, los miembros y fortaleza de Diego García tan impenetrables como las mismas peñas.<sup>63</sup>

En esta ocasión, Tamayo no acepta la explicación de la *Crónica del Gran Capitán* y añade otras de su cosecha. En primer lugar, dignifica esta melancolía con «amagos de furor» otorgándole una prosapia divina (era propia «del mismo Hércules»). En segundo lugar, ofrece una lectura alternativa, que excluye el problema de los accesos de furia y que convierte la broma del Gran Capitán en una inofensiva cuanto elogiosa metáfora.

En cualquier caso, el episodio de las piedras no es el único en que vemos esta característica del héroe. Ya hemos avanzado que se encuentra incluso en el célebre episodio de la batalla del Garellano, que arranca cuando el extremeño se siente ofendido por unas palabras del Gran Capitán y, despechado, determina, caminando hacia el puente que separa a los ejércitos,

[...] pasar de la otra parte a pelear con el campo francés [...], y para esto usó un ardid muy de sabio, y fue que mandó parar su gente algo apartados de la puente y fingiendo que iba a hablar con los franceses, así como estaba armado, quitado el almete y puesto un morrión, tomó una espada de dos manos en el hombro y se metió por la puente del Garellano que los franceses habían echado poco antes. Los franceses como le conocían, viendo que venía solo y con un continente que parecía venir de paz, se allegaron pacíficamente a hablarle; el cual en llegando a ellos los saludó con mucha cortesía, y los franceses asimismo, y llegado que fue, los franceses le dijeron: «¿Qué manda el valeroso capitán Diego García de Paredes?».<sup>64</sup>

Tras ganar tiempo y asegurarse de que los franceses se agolpan ante su artillería, protegiéndole de ella, comienza a atacarles con el montante:

«Yo querría hablar al capitán general y a los otros capitanes cosa que a todos conviene; por esto haced que todos se ayunten aquí». Lo cual hacía con el fin que como el artillería francesa estaba toda casi las bocas de los cañones a la puente, por donde ningún español podía pasar sin ser muerto, llegados allí los franceses tenían a sus espaldas el artillería, de tal manera que no podía jugarse sin matar primero a los mismos franceses que habían venido a hablar con Diego García de Paredes. [...] Y [...] con la espada de dos manos que tenía se metió entre ellos, y peleando como un bravo león, empezó de hacer tales pruebas de su persona, que nunca la hicieron mayores en su tiempo Héctor y Julio César, Alejandro Magno ni los otros antiguos valerosos capitanes, pareciendo verdaderamente otro Horacio en su denuedo y animosidad.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 51v.

<sup>64</sup> *Crónica del Gran Capitán*, p. 212.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 212-213.

Allí continuó causando grandes estragos hasta que acometieron los españoles:

Los españoles que él había dejado aparte, viendo lo que pasaba, todos hechos una cuña arremetieron a la puente, así para socorrerle como para pelear con los franceses, los cuales, viendo venir a los españoles tan determinados a se meter por la puente, salieronles al encuentro y mezclados con ellos comenzaron a pelear con mucha fortaleza, y como Diego García de Paredes estuviese tan encendido en ira, por lo que poco antes había pasado entre él y el Gran Capitán, hacía tanto de su persona, que sin duda ninguna si la otra gente española fuera igual en número con los franceses, aquel día se perdiera todo el campo francés. Y así se mostró tanto que con aquella gente que traía consigo entre muertos a golpe de espada y anegados en el río fueron aquel día más de quinientos franceses.<sup>66</sup>

Cuando los franceses se retiraron, dejando espacio para que su artillería apuntase a García de Paredes, todavía seguía este en el puente, y costó convencerle para que regresara al campo español:

Y como Diego García de Paredes anduviese en tanto peleando con los franceses, creyendo que, según las pasadas palabras del Gran Capitán, tenía voluntad de pasar la puente a pelear de la otra parte con todo el campo francés, no mirando cómo toda la gente suya se retiraba, quedó él solo en la puente como valeroso capitán peleando con todo el cuerpo de los franceses, pugnando con todo su poder de pasar adelante. Pero como él no fuese sino uno solo, dado que grandes cosas hacía en armas, no pudo tanto sufrir que no sintiese bien la fuerza de los franceses, la cual por le traer a muerte ponían. Y por esta razón, siendo amonestado de sus amigos que mirase su notorio peligro, le convino lo mejor que pudo recogerse adonde su gente estaba, y así, aunque bien cargado de golpes, por su fuerza y valor, salió del poder de los franceses, que aquel día le pusieron en muy gran peligro la vida; y cierto Nuestro Señor le quiso favorecer y guardar aquel día en particular, porque allende del daño que de la gente con quien se combatía podía recibir, descargaron contra él algunos cañones de artillería menuda y gruesa, ninguno de ellos le perjudicó en cosa alguna, aunque de verdad fue mucha la gente española que murió a manos de los franceses. Finalmente, librándole Dios su persona del peligro, se retrajo adonde la demás gente española estaba en el bastión de la guardia, donde lo recogieron alegremente viéndole sano.<sup>67</sup>

Tamayo se hace eco de esta hazaña, enfatizando la «indignación» y «vergüenza virtuosa» que sintió el extremeño al verse reprendido por su superior, cualidades que dulcifican el ataque de furia e indisciplina que dio lugar a la hazaña:

[...] tal era la indignación concebida de las palabras menos gustosas de su capitán que un hombre solo intentó retraer del puente a un campo todo,

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 213-214.

animándole la vergüenza virtuosa, que provoca a los detenidos a emienda y a gloria a los osados.<sup>68</sup>

Además, y siguiendo el ejemplo de la *Crónica del Gran Capitán*, Tamayo resalta el componente de estrategia militar que hubo en el acto heroico. Según el madrileño, la reacción de Paredes fue una gran muestra de valor, pero además de prudencia marcial. No en vano, Tamayo subraya en varias ocasiones cómo García de Paredes se acercó con su montante a los franceses calculando que los contrarios bloquearan el tiro de su propia artillería:

[...] si bien la prevención (grande consejera del esfuerzo) de evitar el peligro de la artillería, con que sus mismos contrarios le defendía de ella, corrigió el atrevimiento y le puso término dichoso, porque no es digna de alabanza la prosperidad que proviene de desesperación, antes, la prudencia acredita los sucesos.<sup>69</sup>

Y es que, como hemos señalado, Tamayo es perfectamente consciente de que las pruebas de valentía y fuerza de García de Paredes no bastaban para construir el perfecto héroe, moderno pero a la antigua, que quería pintar en su obra para modelo de los españoles contemporáneos.

No obstante, la cólera del trujillano aparece en otras ocasiones durante el libro, pues Tamayo llega a caracterizar a Paredes como hombre «que llevaba siempre tan adelante el enojo cuanto se detenía».<sup>70</sup> En su opinión, esta aspereza era en parte debida a la falta de recompensa por sus hazañas, pues cuando su pariente, el cardenal Carvajal, le atendió en Roma, la personalidad del héroe se suavizó:

Creció la estimación de su persona con el deudo de manera que el olvido del primer ejercicio se convirtió en veneración tal que era mirado ya como otro hombre, aplicando nuevos títulos a su esfuerzo. Tal es la mudanza del estado, que una misma acción en distintos tiempos de próspera o adversa suerte tiene diferentes, como efectos, semblantes. Su gallardía y cortesía decían bien quién era, y le hacían naturalmente amable; respetábanle todos al paso que le admiraban.<sup>71</sup>

De hecho, aunque la fama de furioso le precedía, los que estaban bajo su gobierno llegaron a comprobar que era errada: «Llegó a los lugares del Condado, donde en breves días pacificó los ánimos de los naturales, convencidos de su blandura y temerosos de su aspereza, que mezclaba con sazón en las ocasiones».<sup>72</sup> No obstante, hay un pasaje

<sup>68</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, f. 81v.

<sup>69</sup> *Ibidem*, ff. 81v-82r.

<sup>70</sup> *Ibidem*, f. 13v.

<sup>71</sup> *Ibidem*, ff. 14v-15r.

<sup>72</sup> *Ibidem*, f. 77r. Al respecto, la *Historia del Gran Capitán* confirma, después de narrar el episodio de las piedras, que, aparte de estos accesos esporádicos, García de Paredes era un hombre amable y bien educado: «Porque fuera de este humor era el hombre del mundo más manso, más cortés y bien criado de todos los del ejército y aun fuera de él» (p. 336).

del libro en que Tamayo regresa al motivo de la furia, y lo hace además completando con documentación de archivo (un pleito matrimonial del «Libro antiguo de linajes de Trujillo» que menciona entre sus fuentes) los datos que aportan los cronistas. Como explica Tamayo, el divorcio del héroe y doña María de Sotomayor se debió a la «condición áspera» del soldado, que no se podía acostumbrar al solaz de la vida civil:

Diego García, que estaba más enseñado al ruido de las armas que a la quietud de los regalos del matrimonio, y que nunca había tenido sujeción a nadie, inquietábase con el ocio de su patria, y como no suspendía el ánimo con las baterías a que estaba acostumbrado, y los cuidados eran diferentes, llegaba a veces a sentir su enfermedad antigua, de que el Gran Capitán con donaire le había en otro tiempo motejado. Paraba su furor en Diego García, su hijo natural, a veces. Su mujer, como quien le estimaba lo que valía, sentía esto sobremanera, y él, llevado de su mal, no agradecía su sentimiento, antes la ponía en ocasión de que temiese también ella su furia. Y así se preveniese para el remedio con pedir a su hermano que la llevase a su castillo de Orellana o la metiese entre las monjas del monasterio de San Francisco hasta tener seguridad de la condición áspera de su marido, que en el tiempo que estuvo con ella la encerraba y apretaba demasiado.<sup>73</sup>

Se trata de la única ocasión en que Tamayo perjudica a su personaje, aunque lo hace por motivos muy reveladores del propósito de su obra, como veremos a continuación.

#### CONCLUSIÓN: ¿POR QUÉ GARCÍA DE PAREDES?

Existen diferentes hipótesis para explicar el interés de Tamayo por una figura como García de Paredes a la altura de 1620. La primera es que el libro responda a un encargo de los sucesores del trujillano, lo que justificaría algunas peculiaridades del volumen, como son el recurso a documentos particulares (los privilegios concedidos a García de Paredes por Fernando el Católico, el emperador Maximiliano y Carlos V, amén de su pleito de divorcio con María de Sotomayor) y el énfasis en lo poco premiados que fueron sus servicios, pues Tamayo cuenta en los capítulos XXIX y XXXI cómo Fernando llegó a despojarle de la villa de Coloneta, que le había concedido como recompensa de su actuación en las campañas de la Ceriñola y el Garellano, entre otras. Sin embargo, en contra de esta hipótesis del encargo estaría el hecho de que Tamayo jamás menciona ese propósito, y que además dedica la obra al flamante Felipe IV, y no a los descendientes del soldado extremeño. Por tanto, y aunque no podamos excluir la teoría del encargo, no puede ser la única explicación que manejemos.

Más bien, parece más verosímil que Tamayo también hiciera este esfuerzo por una mezcla de patriotismo y de afán de mostrar su habilidad y utilidad como historiador, con vistas a postularse para el cargo de cronista real. De hecho, el propio Tamayo da mucha importancia al tema de la función de la historia a lo largo del libro, ya desde el

---

<sup>73</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, ff. 123v-124r.

epígrafe y la dedicatoria. En su opinión, basada en una cita de Salustio, ha sido siempre costumbre española el relatarles a los jóvenes que marchan a la guerra las hazañas de sus antepasados, para enardecerles con ellas:

Sallustius (ait aput Servium, Aen, X)  
Hispanorum morem fuisse, ut in bella euntibus iuvenibus parentum facta  
memorarentur, etc.<sup>74</sup>

Es lo que sostiene no solo en ese epígrafe, sino también en el primer capítulo del libro, que se titula, significativamente, «España belicosa con felicidad en todos tiempos; sujeto de este asunto y por qué se tomó»:

Sucedía el esfuerzo de los padres en los ánimos de los hijos por relación de las mismas madres [...]. Yo deseo revocar la memoria de este loable uso, si bien con menos valor, con igual piedad, poniendo por esfuerzo a los venideros que han de sustentar la gloria de España en la estimación que la dieron nuestros predecesores el ejemplo del más verdaderamente español que temieron los tiempos pasados ni obedecieron los nuestros. [...] La grandeza de las hazañas de este dignamente héroe da esperanza de perpetuidad a la fragilidad de mi pluma. Yo la empleo en la relación de ellos con gusto, por creer que no se hace menos grato servicio a la patria escribiendo con verdad lo que merece ser alabado que haciéndolo con valor.<sup>75</sup>

Por tanto, el libro de Tamayo es un «servicio a la patria» cuyo fin es rememorar las grandes proezas de un héroe español para enardecer a sus actuales compatriotas en un momento clave. Y es que no debemos olvidar que la fecha en que Tamayo escribía su obra era decisiva, pues la tregua con las Provincias Unidas expiraba en 1621 y la mayoría de las voces influyentes del momento estaban a favor de abandonar la política de *pax hispanica* de Lerma y lanzarse a la aventura bélica, contra Holanda primero, contra el resto de los enemigos de la Monarquía después. De hecho, Tamayo es bastante explícito al respecto, exponiendo en la dedicatoria a Felipe IV su triple propósito, según el destinatario:

Yo le solicito con proponer sencillamente a Vuestra Majestad la muestra de lo que son sus vasallos: a las naciones extranjeras, que también España es fértil de Sansones, Hércules, Milones y Starchateros; a la nuestra, a cuánto la obligan los ejemplos.<sup>76</sup>

A Felipe IV, Tamayo le enseña el valor de sus vasallos, tanto para animarle a la contienda como para mostrarle el reconocimiento que les debe, y que ya demostraron sus antecesores, con documentos que, por cierto, Tamayo traduce e incluye en su obra:

Las hazañas de Diego García de Paredes esperan hoy de Vuestra Majestad la aprobación y honra que debieron a sus gloriosos predecesores, en cuyo

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, s.f.

<sup>75</sup> *Ibidem*, f. 2r.

<sup>76</sup> *Ibidem*, s.f.

tiempo lucieron tanto que el emperador don Carlos V, nuestro señor, bisabuelo de Vuestra Merced, de inmortal memoria, siguiendo el parecer de los señores don Fernando el Católico y Maximiliano Augusto, que con tan verdaderos encarecimientos las habían loado, quiso que la posteridad conociese en lo que las tenía por el testimonio afectuoso de sus particularidades.<sup>77</sup>

A las naciones extranjeras, Tamayo las amenaza mostrándoles las hazañas del forzudo trujillano y probando que si la patria no tiene ejemplos parecidos a los de otros grandes héroes de la historia es por falta de escritores que les hayan cantado, no de hazañas, en un tema tópico de la historiografía española de la época que se repite como un *leit motiv* a lo largo de la obra. Así, el madrileño se queja de esta carencia de historias sobre las glorias patrias, «culpa en España que disculpa el cuidado que tuvieron nuestros pasados de dar más materia con sus hechos a los escritores futuros que en escribir los de sus padres»<sup>78</sup> y que, por supuesto, su obra contribuye a paliar, ya que en otros tiempos «nuestros españoles han tenido más cuidado de obrar que de escribir, y en este si algún espíritu generoso resplandece contra la costumbre del tiempo o le infama la ignorancia o le oprime la invidia, o no le alientan los premios».<sup>79</sup> En efecto, lo característico de los campeones españoles no es su falta de proezas, pues en estas García de Paredes y otros igualan o superan a las de la Antigüedad o a las de los suevos que cantan Saxo Gramático y Olao Magno:

Ninguno comparo en toda la Antigüedad con igualdad al de este asunto, como el gran suevo Starchatero, nacido solo para espanto de sus siglos en los combates particulares, en las temeridades, que hacían prudentes la felicidad y la fuerza, en la ayuda de todos los reinos, en la venganza de todas las injurias, en la infatigabilidad [...].<sup>80</sup>

En efecto, Tamayo insiste en que la hazaña de García de Paredes sobre el puente del Garellano, solo ante todo el ejército francés, supera las de Héctor, Alejandro, César, etc., y particularmente la de Horacio Cocles ante el ejército de Porsenna en el puente Sublicio.<sup>81</sup> «Oponga España a Roma hazañas en sus soldados mayores, si no tan bien encarecidas ni premiadas»,<sup>82</sup> acaba exclamando el historiador, que retoma una frase parecida unos pasajes más abajo:

Jacte Roma sus triunfos y el valor de sus Horacios, que sus escritores ponderan por cosa de mayor fama que de crédito, y opóngale España este solo suceso para su confusión y nuestra gloria, y nosotros lloremos que hazañas de tales españoles no han tenido historiadores romanos.<sup>83</sup>

---

<sup>77</sup> Tamayo de Vargas, *Diego*, s.f.

<sup>78</sup> *Ibidem*, ff. 5r-5v.

<sup>79</sup> *Ibidem*, s.f.

<sup>80</sup> *Ibidem*, s.f.

<sup>81</sup> *Ibidem*, f. 82r.

<sup>82</sup> *Ibidem*, f. 82v.

<sup>83</sup> *Ibidem*, f. 113v.

En suma, que según Tamayo el deber del rey es recompensar este tipo de servicios, tanto las hazañas como las crónicas, pues, recordemos, «no se hace menos grato servicio a la patria escribiendo con verdad lo que merece ser alabado que haciéndolo con valor».

Este afán de entrar en la economía de servicios del entorno del monarca explica los desvelos de Tamayo. El cronista en ciernes elige a García de Paredes no solo porque es un gran modelo para las futuras hazañas de los ejércitos del rey, sino por su dificultad intrínseca: solo un historiador tan hábil y erudito como Tamayo podía vestir al gigante trujillano con ropajes apropiados para los años 20 del siglo siguiente. La crónica es profesional (de ahí la variedad de fuentes) y varonil (de ahí el estilo militar), perfecta para las necesidades de la Monarquía en los tiempos que corrían.

En cualquier caso, y como hemos avanzado, la estrategia de Tamayo debió de funcionar y Felipe IV decidió recompensar su erudición y obras con cargos reales: a los veinte años Tamayo se presentó para el puesto de cronista real, que se le denegó en favor de Francisco de Rioja; sin embargo, a la siguiente tentativa fue nombrado Cronista General de Castilla (1626), y luego de Indias.<sup>84</sup> El cronista de García de Paredes se había convertido así en cronista real.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Illán, Jesús, «La traducción por Tamayo de Vargas del *Ars Poetica*: estudio y valoración», *Criticón*, 73 (1998), pp. 5-22.
- Cassol, Alejandro, «La figura de Diego García de Paredes en las comedias de Lope de Vega», «Otro Lope no ha de haber». *Atti del convegno internazionale su Lope de Vega, 10-13 febbraio, 1999*, vol. 2, ed. Maria Grazia Profetti, Florencia, Alinea, 2000, pp. 161-180.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, Barcelona, Crítica, 1998.
- Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*, en *Crónicas del Gran Capitán. Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 10, ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly/Baillière e hijos, 1908, pp. 1-254.
- Cuesta Domingos, Mariano, «Los Cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo», *Revista Complutense de Historia de América*, 33 (2007), pp. 115-150.
- D'Azeglio, Massimo, *Héctor Fieramosca*, trad. J. I. de Alberti, Madrid, Espasa-Calpe, 1920.
- Elliott, John H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Mondadori, 1998.
- González Hernández, Cristina, *La Junta de libros de Tamayo de Vargas: ensayo de documentación bibliográfica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita, 2012.
- González Palencia, Ángel, «Polémica entre Pedro Mantuano y Tomás Tamayo de Vargas, con motivo de la *Historia del padre Mariana*», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84 (1924), pp. 331-351.
- Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de las guerras que hizo en Italia*, *Crónicas del Gran Capitán*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 10, ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly/Baillière e hijos, 1908, pp. 260-470.

<sup>84</sup> Kagan 2010: 404.

- Kagan, Richard L., *Los cronistas y la corona: la política de la historia de España en las edades Media y Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- Mélida, José Ramón, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, vol. 2, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, ed., Lope de Vega Carpio, *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*, en *Biblioteca de Autores Españoles, Obras de Lope de Vega*, vol. XXIV, Madrid, Atlas, 1968, pp. 288-319.
- Muñoz de San Pedro, Miguel, *Diego García de Paredes, Hércules y Sansón de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- «Documentación histórica de Diego García de Paredes», *Revista de estudios extremeños*, 5 (1949), pp. 303-37.
- «Documentación familiar de Diego García de Paredes», *Revista de estudios extremeños*, 12 (1956), pp. 3-58.
- Paredes, Diego García de, *Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo*, en *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Newark, Juan de la Cuesta, 2006, pp. 33-88.
- Prescott, William H., *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, trad. Atiliano Calvo Iturburu, Madrid, Gaspar y Roig, 1855.
- Sánchez Jiménez, Antonio, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006.
- y Mario Sánchez Jiménez, «La Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo: apuntes sobre su autoría», *Revista de Estudios Extremeños*, 60 (2004), pp. 231-241.
- Sierra Matute, Víctor, «Tomás Tamayo de Vargas y las *Cartas al cronista Andrés de Uztarroz*», *Voz y Letra*, 20 (2009), pp. 137-161.
- Tamayo de Vargas, Tomás, *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo*, Madrid, Luis Sánchez, 1621.
- *Junta de libros*, ed. Belén Álvarez García, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- Túrriz Aguirrezábal, Itziar, «Ideas acerca de la lengua de Tomás Tamayo de Vargas: una lectura de sus *Anotaciones a Garcilaso*», *Granatika jaietan: Patxi Goenagaren omenez*, ed. Xabier Arriagoitia Beaskoetxea y Joseba Andoni Lakarra Andrinua, Donostia, Universidad del País Vasco, 2008, pp. 793-804.
- Vega Carpio, Lope de, *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*, en *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Newark, Juan de la Cuesta, 2006, pp. 168-345.
- Zapata de Chaves, Luis, *Carlo famoso*, en *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Newark, Juan de la Cuesta, 2006, pp. 90-167.